

CUARESMA / 5

Cuando fue preferido Barrabás en lugar de Jesús

ECCLESIA

17_03_2023



*Publicamos a continuación el quinto texto (aquí el **primero**, **segundo**, **tercero** y **cuarto**) tomado del Comentario del Padre Cornelio a Lapide (1567-1637) centrado en la Pasión según el Evangelio de San Mateo. Los comentarios del jesuita y exégeta Cornelius a Lapide, destinados sobre todo a ofrecer ayuda a los predicadores, son preciosos porque contienen numerosas citas de los Padres de la Iglesia y otros exegetas posteriores.*

Ahora bien, en el día de la fiesta acostumbraba el gobernador soltar al pueblo un preso, el que quisiesen. Antes de este versículo, como reporta Lucas, Jesús es enviado a Herodes; Pilato y Herodes se reconcilian y [Jesús] regresa con una espléndida túnica blanca. Este era el traje de los candidatos a los cargos, de la realeza e incluso de los locos: Herodes se burló así de la supuesta ambición de Jesús de afirmar ser rey.

Simbólicamente: la túnica blanca representaba la inocencia, la victoria, la inmortalidad, la gloria que Cristo adquirió con sus sufrimientos e injurias. “Que sean siempre blancos tus vestidos” (Eclesiastés 9:8). Y así San Ambrosio: “Está vestido de blanco, demostrando Su Pasión inmaculada”, y quien, como un Cordero inmaculado de Dios, tomó sobre Sí los pecados del mundo. Entonces Pilato vio cuál era el objetivo de Herodes al enviarlo de vuelta y dijo a los sumos sacerdotes (Lc 23,14 y siguientes): “Me habéis presentado a este como un hombre que perturba al pueblo (...). Le soltaré, pues, después de castigarle”, es decir, castigarlo y castigarlo, no por Su culpa (pues Él no tiene culpa), sino para saciar su ira contra Él.

Un poco más tarde [Pilato] propuso otro plan para Su liberación, que era liberar a algunos de ellos en la Pascua, teniendo pocas dudas, si se les hubiera dado a elegir, a quién habrían preferido. Esta costumbre pascual se introdujo en recuerdo de la liberación de Egipto.

Pero ¿Pilato realmente quería liberar a Cristo? El abad Rupert piensa que era una mera ficción, porque en secreto había acordado con los judíos darle muerte, después de haberlo entregado a su voluntad. Pero San Agustín y los demás suponen, más correctamente, que Pilato era sincero (ver Lc 23,20 y Hch 3,13). Esto es claro por las muchas ocasiones en que se trabajó para salvarlo (ver Juan 18, 31 y 38; Lucas 23, 7 y 15).

Porque tenía entonces un preso notable llamado Barrabás. Notorio, es decir, por sus crímenes. San Juan lo llama “ladrón”; San Marcos y San Lucas, “uno que había cometido un asesinato durante la insurrección”. “Infame”, dice San Juan Crisóstomo, “por su comportamiento audaz, y manchado de muchos asesinatos”. Ahora bien, ser

comparado con Barrabás y considerado inferior era una gran deshonra y dolor para Cristo. Y su paciencia bajo este mal es un modelo para todos los cristianos cuando se sienten ofendidos.

Barrabás. En hebreo “el hijo de un padre, de Adán, es decir, el primer padre de todos los pecadores”. Y Cristo, de hecho, fue hecho inferior a Adán cuando tomó sobre sí mismo la expiación de la desobediencia y el pecado; o hijo del diablo, porque el Señor había dicho [a los que no escuchaban sus palabras]: “Vuestro padre es el diablo”.

Cuando se reunieron, Pilato les dijo: ¿A quién queréis que os suelte? ¿Barrabás o Jesús? “Para que, si los principales sacerdotes habrían querido destruirlo por envidia, las personas que había experimentado Sus múltiples beneficios habrían podido pedir Su vida”, dice Druthmar; o si, como dice san Juan Crisóstomo, “no querían declararlo inocente, podían ponerlo en libertad, aunque fuera culpable, en consideración a la fiesta”.

Porque sabía que por envidia lo habían entregado: por su comportamiento y conducta general, y también por el conocimiento de su santidad, su enseñanza y valor bajo la reprensión.

Cuando fue colocado en el tribunal, su esposa le mandó decir: No tengas nada que ver con ese justo, porque he sufrido muchas cosas hoy (esta noche) en un sueño por su causa. Este acto de la esposa de Pilato es un nuevo esfuerzo para liberarlo. Sus sueños estaban llenos de amenazas contra ella y su esposo, si [Pilato] condenaba a Cristo. Algunos suponen que fueron obra de un ángel maligno, que deseaba evitar Su muerte, por el temor que los pecadores fueran salvados por él.

Orígenes, San Hilario, San Crisóstomo, San Agustín, San Ambrosio y otros más correctamente asumen que fue obra de un ángel santo y que el sueño fue enviado a la esposa de Pilato (no a él mismo):

1. Para que ambos sexos (así como todos los elementos posteriores) puedan dar testimonio de la inocencia de Cristo;
2. Para que ella lo haga saber públicamente diciéndoselo a su esposo;
3. Porque parece haber sido una mujer noble, tierna y santa. Orígenes, San Crisóstomo y otros creen que de esta manera fue llevada a la verdadera fe en Cristo;
4. San Agustín (en la Catena Aurea) dice: “Tanto el marido como la esposa dieron testimonio de Cristo”, “presagiando así”, dice San Jerónimo, “la fe de los paganos”. Y San

Agustín (Serm. CXXI De Temp.): “En el comienzo del mundo la esposa lleva a su marido a la muerte, en la Pasión lo conduce a la salvación”. Juana, la esposa de Chuza, mayordomo de Herodes, también fue una de las que ministraron a Cristo con sus riquezas.

La menología griega lo llama Prócua; algunos sugieren que ella era Claudia (2 Tim 4:21), ya que probablemente permaneció en Roma cuando él [Pilato] fue desterrado. San Agustín da a entender que ella lo convirtió (Serm. III De Epiph.): “Los Magos vinieron de Oriente, Pilato de Occidente. Por tanto, ellos [los Magos] dieron testimonio de Él en Su nacimiento, él [Pilato] en Su muerte, para que se sentaran con Abraham, etc., no como sus descendientes en la carne, sino como injertados en ellos por la fe”. Tertuliano (Apol. Cap. XXI.) también habla de Pilato como de un cristiano.

Pero todo esto contrasta con lo que otros dicen sobre su exilio y su muerte autoinfligida. Cuando Pilato viene definido como un cristiano, por lo tanto, debe significar un defensor y protector de su inocencia [la de Cristo]. Finalmente cedió, es cierto, a las amenazas de los judíos; y así fue como por el justo castigo de Dios él mismo fue víctima de una falsa acusación similar por parte de los judíos, lo que condujo a su destierro.

Pero los principales sacerdotes y los ancianos persuadieron a la multitud para que pidieran a Barrabás y mataran a Jesús. Noten aquí el efecto de la ira, la malicia y los juicios falsos y perversos del mundo. Jesús, el autor de la salvación, tuvo que sufrir, pero Barrabás, el asesino, se salvó. Pero Dios indudablemente ordenó así que el Inocente sufriera y así expiara la culpa de los pecadores, a quienes Barrabás representaba.

Pero el gobernador respondió y les dijo: ¿A cuál de los dos queréis que os suelte? Dijeron, Barrabás. Es decir, habiéndoles dado tiempo para que lo consideraran, volvió a pedirles una respuesta.

San Beda (en Marcos 15,9) observa: “La petición que hicieron todavía está unida a ellos. Porque, en cuanto prefirieron al ladrón que, a Jesús, al homicida que al Salvador, al destructor que al Dador de la vida, perdieron con razón sus bienes y su vida. De hecho, fueron reducidos tan bajo por la violencia y la sedición que perdieron la independencia de su país, que habían preferido a Cristo”.